

Blancos y Colados

Por CARLOS E. AZUA

(CONCLUSION)

(Viene del Número anterior)

El batillismo es esencialmente modernización y por ello será para tantos "avanzado". Los relativos "avanzado" y "atrasado" o "conservador" no adquieren su sentido sino en esa dimensión radical: modernización. Nuestros blancos pudieron en ese sentido ser reputados conservadores, por ser gauchos no modernizadores / no extrañe, pues, haber oído a Batlle tildar de conservadores a los blancos y habernos parecido Batlle algo radical. Mezzera no admite para el batillismo los calificativos de nacionalizador ni de nivelador sino en cuanto estos términos tienen sentido en la modernidad, en cuanto se sumen en ella.

● Deducción y Singularidad

Las abundantes transcripciones dispensan de fundar de hasta qué punto la expresión de Mezzera se aproxima al modo desmañado y coloquial de Vaz Ferreira, de cómo consigue también a través de él una gran eficacia comunicativa y una especial precisión. El parentesco es curioso porque no pueden estar más distantes el estilo de afirmación cautelosa y la esfera limitada del maestro de "Lógica Viva" y la síntesis atrevida y dogmática de Mezzera, su rigidez generalizadora, la fe —sin ironía— que atribuye a sus esquemas. Junto a la frecuente lentitud en el desarrollo de los ejemplos, obra sobre este libro algo así como una inequívoca prisa por quemar etajas, una suerte de diligencia que parece descartar toda duda posible del lector y considera despreciable todo esfuerzo por convertirle o hacerse amable a él. El estilo de Mezzera no es un estilo mal educado, pero se halla en las antípodas de aquellas horribles prosas que nuestros abuelos elogiaban con el adjetivo de "insinuantes". Tomemos, por ejemplo, el tan llevado término "modernidad". Construido el álveolo categorial, en cierto sentido apriorístico, Mezzera no se para a llenarlo y da como descartado la operación por parte del lector. Con lo que el concepto se hace más pobre e inmanejable de lo que debiera ser.

A ese lector habituado al tipo de análisis histórico rutinario le resultará que obra en la explicación de este libro una desproporción demasiado grande entre el fenómeno local y contingente que se busca indagar y la magnitud de las nociones ecuménicas que se convocan para iluminarlo. Tanto "modernidad" y "concepciones del mundo" para explicar los partidos criollos terminará por creerlas abusivas.

Pero es indudable que la movilización de un demiurgo tan poderoso como es la cultura y los modos de vida de los últimos siglos permitirá darle al hecho histórico una infinitamente mayor que la que puede darle el manejo decorativo de todos los lemas de la fe liberal. En una palabra: es indudable que

se nos dice más y más duradero, más "prospectivo" nos que el batillismo es "moderado", sin elogio ni carga pesada, decirnos que es democrático, estatista, o amigo o enemigo. En este valor de lucido manejo de una clave sucesora corroborada eficazmente montón de ejemplos creo que el principal del libro de Maza es la autoridad sobre los planteos de un pedestal biográfico de cierta sobre las categorías sociales y los grupos rectores.

Ahora bien, con el método de Mezzera se explican hasta demasiadas cosas, ellas son detrimento de ese sentimiento posiblemente no existía historia auténtica, y hasta tal vez sociedad calado. Es el sentimiento de la falta de la irreducibilidad irracional, de la diversidad de cada tiempo y de cada hecho histórico. No me, naturalmente; que este sea más importante para el novelista o el poeta que para el historiador éste más decisivo que para el otro creo que no hay mirada sobre sus obras que pueda ser empujante si se carece enteramente al el riesgo de los "filósofos de". El destino de los generalizadores: cualquier papelero como Tocqueville, a Hegel o a Herder se mete hoy con Spengler, pero la historia la miramos, y algunos hasta la hacen— con ellos y no con los de sus negros.

Con todo, para la unidad de cada cultura y la irreductibilidad entre ellas no necesitaba ser tan dibujada la modernidad, tal como le gustaría decirlo a Ors. Parece contradictoria que considere la modernidad un ente homogéneo, en sustancia in cambiada desde 1940 y que le extienda de repente la partida de defunción en 1945. ¿Por qué de tan fulminante caída podrá aceptar la obra que separa el aceptar que grande se abre el ciclo dan señalar, ser sin una estricta literatura manual de ciertas divisiones manuales literarias y creer que el mundo, lugar o fecha precisa.

Parece contradictorio que un fenómeno tan ilimitado como la "modernidad" pueda haber hecho lo ha-
una nación cualquier otra en 1945, ce con Inglaterra. Pero, y Es-
es espíritu y cifra de tan mien-
tados Unidos o Rusia, nueva del hit-
la Alemania técnica, lerno" y cam-
lerismo era el espíritu, lido una es-
pesino, cuya denota a la Pág. 12)

BLANCOS Y COLORADOS

(Siguiendo la Pág. central)

pecig de contramano de la voluntad de la Historia. Existe una especie de "enfermedad infantil" (para usar la adjetivación leninista) que todos hemos pasado alguna vez y que es la de identificar a cada nación con alguna psicología colectiva fija o con alguna misión irrevocable en la historia. Cierta mínima madurez mental termina con ella y por ello parece extraño que un espíritu, si que nebuloso pero frecuentemente agudo como el autor de este libro no se halle desembarazado de esa fácil espejismo filista.

Parece contradictorio también, que significaciones de tan hondo calado como la del estrato gauchesco y tradicional o el de la irrupción modernizadora puedan haberse ido a organizar, a quedar, asépticamente deslindados en los dos partidos blancos y colorados sin sufrir el frecuente desdibujo de fronteras con que la historia trabaja. Mezzera admite, en realidad, que cualquiera de los dos partidos tiene "estrato gauchesco" y "tendencias de modernidad", pero no veo que lleve esa reserva hasta el orden de los ejemplos. Los reflejos gauchescos y modernizadores no pueden haber refractado en la forma geométrica con que aquí se les dirige. Si el primer estrato es gauchesco y la modernización todo lo impregna, es lógico que haya un "gauchaje modernizador" en Flores y otro en Batlle; es absurdo, en cambio, filiar en lo "antimoderno" grandes sectores del desarrollo histórico nacionalista, como el nacionalismo constitucionalista de Agustín de Vedia, después del 70 o el reciente nacionalismo independiente, liberal, internacional, doctoral. El análisis de la prensa uruguaya de 1950 que Mezzera realiza con frecuentes aciertos, sería tal vez el mejor ejemplo para marcar este error deductivo que a tantos desenfoces le conduce.

Un pensamiento "more geométrico", que todo lo explica en función de factores universales, puede cumplir en nuestro pensamiento histórico una acción renovadora por contraste con las vigencias que en él dominan. La habitual rigidez del planteo, el frecuente desprecio del dato preciso (que le lleva desde trabucar nombres de presidentes hasta afirmar que el catolicismo social se inicia en el "Syllabus"), otras debilidades que hemos observado, hacen del libro de Mezzera una de esas visiones de valor germinal, uno de esos sistemas que han de ser reajustados o revisados con la masa del hecho menudo investigable, a la que al fin, agradecidamente, volvemos.

• Caducidad del Parlamento

Algunas inducciones de Mezzera escritas antes del pacto batlli-herrerista y el colegio sobreviviente, cobran en el presente una tal significación, que merecen por lo menos un esbozo. Son las que se refieren al Parlamento y a su función real en la historia uruguaya. El Parlamento es para Mezzera el típico dato de la modernidad. En el siglo moderno, los dos patriados se reúnen en el Parlamento. Y se entienden. Se entienden a pesar de "las ideas" y al margen de una clase media sin actuación histórica concreta. Patrio, plebe y cultura moderna se juntan en las Cámaras. Gobiernan a gauchos y a un emporio que no es moderno. ¿Cómo hacerlo? Para gobernar tendrán que apoyarse sobre un estrato de concordia más profunda, más vieja: la "concordia gauchesca". Por ello, en suma, el Parlamento actuará a la vez como concordia gauchesca y como concordia moderna, con entraña de la primera y forma exterior de la última. Los dos patriados se entendieron a pesar de las ideas. También lo hicieron, en lo decisivo, anteriormente, previamente al Parlamento. Cada partido político necesario y eficaz envía su representante ilustrado con modernidad para que discuta con el de la oposición, pero tal envío de representantes es sólo posible una vez satisfechos los intercambios de las fuerzas gauchescas y afines (...) lo que gauchos y plebeyos entienden, les interesa y los apasiona (Saravia, Batlle, riverismo, Montevideo o Buenos Aires), no lo ha resuelto el Parlamento, porque, previo a él, ha sido resuelto con movimientos gauchescos, cisma en un partido gauchesco, golpes de Estado y motines dados por los patrios sublevando la plebe.

Ahora bien, si esta es la realidad habitual ¿qué ha de suceder al caer la modernidad? El Parlamento no deja de existir pero pierde su sentido. El Parlamento uruguayo, en cuanto institución moderna, sufre de ese mismo malestar general a todo lo moderno. (c.) El Parlamento sin embargo no se di-

suelve (...) una concordia gauchesca, que hasta ahora pasaba desapercibida, vino en el momento oportuno a contener a la sociedad y a permitir la continuación del Parlamento.

Estas afirmaciones fueron escritas hace varios años y se apoyaban, en realidad, en sí mismas. Dicen que la concordia gauchesca, pre o postmoderna, es lo que queda, como actuación efectiva, detrás y sobre el Parlamento. Y relacionémosla con algunos hechos que no son casuales, que no son aislados. Con la Comisión "antiparlamentaria" del reciente Presupuesto General de Marzo. Con los frecuentes pactos extraparlamentarios para acelerar el trabajo legislativo o detenerlo. Con las autorizaciones al Ejecutivo para enmendar errores de la ley. Con la indiferencia ante los votos de desaprobación de las Cámaras. Con la descortesía a sus pedidos de informes. Con los plazos perentorios que las dilaciones del Ejecutivo han impuesto a la labor del Senado y, sobre todo, a la de Diputados.

Todos forman, me parece, una serie de significación coherente. Y, a pesar del tono elegíaco o furibundo de los constitucionalistas, de significación irrevocable. Tal vez, este libro excitante y discutible, pueda ayudar a tomarlos en cuenta.

PRIMERA, SEGUNDA Y TERCERA POSICIÓN.

En general, Mezzera no entra en el orden del pronóstico y se limita dejarlo a nuestro cargo. No hay en él, por ejemplo, ningún planteo práctico para hallar la vía histórica de solución para el conflicto de gauchaje y modernidad. No sabemos si piensa que se impondrán o una negación radical, que nos empobrecería en técnicas, en dominio sobre las cosas (lo antimoderno) o la continuidad desmayada y "moderna", de un estilo de vida periclitado. O una tercera solución que en cierto sentido es también una tercera posición. Y que sería la de hallar sobre módulos de vida antimodernos, las formas válidas de la modernidad. Como decía Laín Entralgo: Una solución "a la japonesa" con posesión de técnicas sin enajenación de alma.

He hablado de "tercera posición". Quiero destacar el valor que tendrían sugerencias del tipo de Mezzera en el planteo a menudo, tan pobre, tan confuso, tan temiblemente "moderno" de ella. Creo que una conciencia madura de la caducidad de lo moderno significaría ante todo el habitual repudio del centralismo soviético y del capitalismo norteamericano, pero por razones mucho más profundas y espirituales que las corrientes. Creo que debería implicar el discrimen táctico de que posibilidades tendrían las fuerzas anti o postmodernas: la tradición clásica, la espiritualidad personal o trascendente, los círculos naturales de la familia y la comunidad rural, dentro de cada bloque rechazado. Creo, sobre todo, que significaría una operante fe en los países y culturas que la modernidad no tocó en su raíz. Entre ellos, los nuestros.

Hace algunos años, sostenía Gilberto Freyre en el prólogo a su obra clásica: Chertshnevsky puede regocijarse ante el hecho de que Rusia llegara al siglo XIX — al propio siglo XX, añádamosle al sociólogo ruso, conservando arcaicamente algunas instituciones, que en la Europa occidental habían desaparecido bajo el progreso del capitalismo industrialista y burgués (...) casi puede decirse lo mismo de España, de la conservación, mediante sus magníficos analfabetos de los campos, de las montañas y de los pueblos, de ciertas virtudes que en Francia, pongamos por caso, habían ido languideciendo bajo el aburguesamiento casi total de la vida y de la cultura nacionales. Actualmente España —quiero decir el pueblo español— se halla tan apto como los de Rusia, China, India, Canadá, Francia, Noruega, Dinamarca, Irlanda, Portugal, Paraguay, México o de algunos otros países centro o sudamericanos, para retornar con más facilidad, que la vasta burguesía francesa o inglesa, alemana o norteamericana, a algunas de las virtudes de la era preburguesa y para adoptar y desenvolver instituciones sociales y métodos destinados a servir las relaciones inter-personales o inter-regionales que esas mismas virtudes condicionan, estimulan y favorecen... Leopoldo Zea en su reciente libro América como conciencia filia en la modernidad la etapa de enjuiciamiento y negación de América por Europa. Y en un magnífico ensayo de Roberto Pons —todavía inédito— Proceso de la "Inteligencia" en nuestro país, se concluye con notas parecidas. La meditación de Mezzera, pese a todas sus fallas, puede ayudar a dar sentido uruguayo a una toma de posición tan decisiva.

Carlos Real de Azúa